



El Trompo de los Alimentos: La Historia de Mateo

Maria Oliveira



Mateo, un niño con ojos pensativos, se sienta en un taburete de madera gastada en una cocina bañada por el sol. Ante él, sobre una mesa rústica, descansa un trompo de madera bellamente tallado, pintado con las vibrantes franjas amarilla, verde, azul, gris y naranja. Un único rayo de sol dorado ilumina dramáticamente el trompo, proyectando largas sombras sobre la madera texturizada de la mesa y el rostro serio de Mateo.



Mateo intenta hacer girar su trompo, pero este se tambalea precariamente, incapaz de encontrar su equilibrio. Mira un plato a medio comer con comida insípida, una sombra de decepción cruzando sus facciones. La cocina se siente más tenue, reflejando su baja energía, con la franja amarilla del trompo luciendo descolorida y apagada.



Más tarde, Mateo sonríe alegremente mientras disfruta de un copioso desayuno: una arepa dorada, una rebanada de yuca esponjosa y un plátano maduro. Una luz cálida y acogedora inunda la escena, enfatizando las ricas texturas de la comida. La franja amarilla de su trompo ahora brilla con renovado vigor, reflejando su propio espíritu re-energizado.



Mateo siente un cosquilleo en la garganta y su trompo comienza a girar de forma irregular, su franja verde luciendo apagada. Mira a un grupo de niños jugando afuera a través de una ventana, con anhelo en sus ojos. La habitación está suavemente iluminada, creando un ambiente ligeramente sombrío que sugiere su vulnerabilidad.



Su Abuela, con ojos amables y sabios, le presenta a Mateo un vibrante tazón de mango, guayaba y auyama, junto con una fresca ensalada de espinacas. Los colores estallan, capturados en pinceladas ricas y gruesas, como si estuvieran pintados con luz. Mateo come con gusto, sintiendo una inmediata sensación de calidez y fuerza extendiéndose por él. La franja verde de su trompo palpita con vida.



Mateo, ahora lleno de energía, es visto intentando levantar un pequeño bloque de madera, con el ceño fruncido por la concentración. Sus brazos se sienten débiles y la franja azul de su trompo parece tenue, casi transparente. Los fuertes contrastes de luz y sombra resaltan su postura decidida pero esforzada, enfatizando la necesidad de fuerza.



Después de una comida de sardinas a la parrilla y un queso blanco firme, Mateo apila sin esfuerzo sus bloques de madera, construyendo una pequeña torre. Una sensación de fuerza tranquila emana de él. La franja azul de su trompo es ahora un índigo profundo y rico, significando los poderosos bloques constructores que ha consumido. La escena está bañada en un resplandor cálido y reconfortante.



Mateo está junto a un vaso de agua transparente, que refleja la luz como una joya. A su lado, una cuerda de saltar yace enrollada, lista para ser usada. Bebe un trago largo y refrescante, y luego toma con confianza la cuerda. La 'cuerda' alrededor de su trompo, antes floja, ahora se tensa, vibrante y llena de potencial, lista para hacerlo girar.



Mateo y Abuela están en un bullicioso mercado, Abuela señalando mangos frescos de temporada y un pollo entero. Más tarde, en su cocina, sustituyen creativamente ingredientes, rallando calabacín para hacer 'pasta' y tostando semillas de auyama. La escena es un tapiz de colores y texturas ricas, mostrando la abundancia e ingenio de sus elecciones, con el trompo girando constantemente al fondo.





Años después, un Mateo seguro y saludable, ahora un joven adulto, se para junto a su trompo perfectamente equilibrado y de colores brillantes, que gira con gracia sin esfuerzo. Señala una mesa cargada con una comida diversa, colorida y nutritiva, preparada con amor y sabiduría. El sol poniente proyecta un tono dorado sobre toda la escena, simbolizando una vida vivida en armonía y salud, un testimonio del 'trompo de los alimentos'.